



*Dios me envia a tí*

... que antes de recibir el bautismo poco tiempo antes de su muerte.

El célebre autor (A) en un panegírico de San Francisco de Asis habla así de la misión del santo, en que ensalza la generosa, la sabia y la constante fe del cristianismo.

... que al mundo era un insensato; ni los rios, ni las montañas, ni las aves, ni las bestias bastan a refrigerar su ardor. Pasa á Asis, é

... que con su predicación el odio contra el novísimo Evangelio se apagó, y que aquellos sus

... que con su predicación el odio contra el novísimo Evangelio se apagó, y que aquellos sus

... que con su predicación el odio contra el novísimo Evangelio se apagó, y que aquellos sus

... que con su predicación el odio contra el novísimo Evangelio se apagó, y que aquellos sus

... que con su predicación el odio contra el novísimo Evangelio se apagó, y que aquellos sus

... que con su predicación el odio contra el novísimo Evangelio se apagó, y que aquellos sus

... que con su predicación el odio contra el novísimo Evangelio se apagó, y que aquellos sus

... que con su predicación el odio contra el novísimo Evangelio se apagó, y que aquellos sus

... que con su predicación el odio contra el novísimo Evangelio se apagó, y que aquellos sus

... que con su predicación el odio contra el novísimo Evangelio se apagó, y que aquellos sus

... que con su predicación el odio contra el novísimo Evangelio se apagó, y que aquellos sus

... que con su predicación el odio contra el novísimo Evangelio se apagó, y que aquellos sus

pretenden varios escritores que recibió el bautismo poco tiempo antes de su muerte.

Un célebre autor (1) en un panegírico de San Francisco de Asis habla así de la mision del santo, en quien ensalza *la generosa, la sabia y la triunfante locura del cristianismo*.

«Corre, dice, al martirio como un insensato; ni los rios, ni las montañas, ni los vastos espacios de los mares bastan á refrenar su ardor. Pasa á Asia, á África, á donde quiera que cree ser mas encarnizado el odio contra el nombre de Jesus. Predica públicamente á estos pueblos la gloria del Evangelio; descubre las imposturas de Mahoma, su falso profeta. ¿Y qué, aquellos sus tan vehementes reproches no animan á los bárbaros contra el generoso Francisco? Al contrario, admiran su celo infatigable; su firmeza invencible, ese prodigioso desprecio de todas las cosas del mundo; le hacen y tributan mil especies de honores. Francisco, indignado de verse así respetado por los enemigos de su Dios, comienza de nuevo sus invectivas contra su religion monstruosa; pero, estraña y maravillosa insensibilidad! mayor deferencia le demuestran entonces, y el bravo atleta de Jesucristo, viendo que no podia merecer que le diesen la muerte: «Salgamos de aquí, hermano mio, decia á su compañero; huyamos, huyamos lejos de esos bárbaros demasiado humanos para nosotros, puesto que no podemos ni obligarles á adorar á nuestro Señor, ni á perseguirnos á nosotros que somos sus servidores. Ó Dios! cuando será que mereceremos nosotros el triunfo del martirio, si hallamos honores aun entre los pueblos mas infieles? Puesto que Dios no nos juzga dignos de la gracia del martirio, ni de ser partícipes de sus gloriosos oprobios, vámonos, hermano mio, vámonos á acabar nuestra vida en el martirio de la penitencia, ó busquemos decididamente algun rincon de la tierra donde podamos beber á grandes tragos la ignominia de la cruz.»

San Francisco viajó por Palestina y por Siria. A su piedad en ir á buscar en Oriente los trabajos del apostolado y la corona del martirio, es á lo que deben los Franciscanos la santa guardia que se les ha confiado de los santos lugares. El Patriarca adquirió de este modo para su orden el privilegio de rezar y de morir entre la cuna y la sepultura de Cristo; y aun hoy dia esos buenos y dignos religiosos, cuyo traje respetan hasta los infieles y cuya hospitalidad es bendecida por millares de peregrinos, aun hoy dia tienen un techo y un altar en Jerusalem, en Belen, en Nazaret,

(1) Bossuet.

en Jaffa, en todas partes donde la historia de la redencion ha dejado un recuerdo (1).

Cuando San Francisco volvió á Italia, supo con regocijo el fin glorioso de cinco de sus hermanos á los que habia encargado ir á predicar el Evangelio á los mahometanos de Occidente. Habian los dignos religiosos principiado su mision por los moros de Sevilla y se habian despues embarcado para Marruecos, donde se les azotó tan cruelmente, que sus costillas quedaron descubiertas, arrojándoles en seguida en las heridas vinagre y aceite hirviendo; aun así no se pudo moderar su celo ni su ardor; el miramolin entonces les llamó á su presencia, les ofreció oro, regalos, honores para que abjuraran su religion, les presentó las mugeres mas seductoras para tentarles, y viendo que nada conseguia, cediendo á un furioso arrebató, les hizo saltar él mismo la cabeza con su propia cimitarra.

Al año siguiente otros siete religiosos de la misma orden, se embarcaban en un puerto de Toscana para Marruecos, proponiéndose, como los cinco mártires predicar el Evangelio á los mahometanos. Poco tardaron tambien en alcanzar la palma que buscaban.

Siguiéronles otros y otros. Las comarcas de los infieles se poblaron de misioneros Franciscanos que morian cantando himnos al Señor en medio de los mas crudos dolores y tormentos. Los anales de esta orden son ricos en este punto y se necesitaria un volumen para transcribir solo los nombres de los hijos de San Francisco que murieron, en santa rivalidad, esparcidos en las tres partes del mundo entonces conocido.

Mientras tanto, Francisco de Asis moria en Occidente en 1226. Habia dado siempre á sus discípulos el ejemplo de la mas estricta austeridad. Su modestia igualaba á su desinterés, de modo que dos veces dimitió el generalato de su orden para revestir á otros que creía mas dignos que él, á Pedro Cataneo primero, y á Elias despues.

Francisco fué canonizado en 1228 bajo el pontificado de Gregorio IX. Nadie era mas digno que él de este honor, que le tocaba de derecho sino á causa de sus milagros, al menos á causa de sus virtudes reales y de sus raros méritos.

A su paso por España habia fundado él mismo varios conventos, dejando con ellos la semilla que tantos frutos debia producir en nuestra tierra. Fueron de este número el de Santiago de Galicia y el de Madrid, llamado despues *San Francisco el grande*.

Los hijos del glorioso patriarca no permanecieron siempre fieles á la mi-

(1) Anales de la propagacion de la fé.

sion que les habia trazado su fundador. Desgraciadamente, las relajaciones y privilegios de los conventuales de la comun observancia, llamados claustrales, resfrió sobremanera el piadoso espíritu de esta orden, y ella mas que ninguna otra mostró hasta los últimos años de su existencia, tristes muestras de la poca severidad de su claustro (1).

La primera regla impuesta por San Francisco á su orden habia sido la pobreza y la obligacion de vivir solo de limosnas; la orden empezó á crecer prodigiosamente y los conventos se elevaron por centenares. La ambicion y tambien el deseo de la dominacion, es cosa innegable, penetraron en sus claustros donde solo debian reinar la pobreza y la humildad; los frailes *mendicantes* quisieron ser ricos; los que su fundador habia llamado menores, en signo de su inferioridad temporal, quisieron dominar y tocar con su sandalia calzada á su pié desnudo una á una las gradas por dó suben los poderes de la tierra. Para llegar á este resultado, era preciso saber, era fuerza, sí, saber para luego enseñar y olvidando los preceptos de San Francisco, el estudio y las ciencias entraron en las celdas de donde salieron bien pronto célebres doctores tales como Buenaventura, Alejandro de Hales, Scott, Bacon etc. Los Franciscanos ocupando entonces las sillas de los profesados, recibieron la confesion de los príncipes y de los reyes y llegaron á las mayores dignidades de la Iglesia.

Queriendo atajar la relajacion, formáronse las reformas con sus varias denominaciones, habiendo habido tantas con el tiempo, que sin contar con las que se llevaron á efecto en las casas Italianas, se introdujo en España la de la observancia regular por Fray Pedro de Villacreces, natural de Valladolid, fundando su primer convento en la Alcarria, y esta, volviola á reformar Fray Juan de Guadalupe con la *descalza* y una observancia mas estrecha, llamándose sus individuos *recoletos*. En fin, multiplicándose al extremo, el papa Leon X espidió su bula llamada de la union que principia *Ite* etc. en 1517 por la que las redujo todas á un solo cuerpo con el nombre de *Observantes*, en lugar de *Menores*, y separado de los *Claustrales*. Sufrió esta bula sin embargo contradicciones y el general ó cabeza de la religion se nombraba de la orden de los *Menores Observantes*.

A fines del último siglo, la orden de los Franciscanos poseía siete mil conventos de hombres y nuevecientos de mugeres. Dividiase entonces en varias ramas: los *religiosos de la observancia*, descalzos, reformados y recoletos, formaban el primer orden; el segundo comprendia las congregaciones de

(1) Rodriguez Ferrer.

mujeres, conocidas con el nombre de *clarisas*, *urbanistas* y *capuchinas*; en fin el tercero, destinado á los seglares y llamado *orden terciaria*, encerraba sin embargo religiosos y religiosas de diversas congregaciones.

Todas estas ramas unidas formaban dos familias, denominada la una *Cismontana* (Italia, Alemania superior, Hungría, Polonia, Siria y Palestina) y la otra *Ultramontana* (Francia, España, Alemania inferior, islas del Mediterráneo, África, Asia é Indias). Todas estaban sometidas á un general comun, el que se nombraba por sexenios y el que, segun se ha dicho, por privilegio de nuestros reyes gozaba los honores de la grandeza de España.

La descalza, que era la observancia mas estrecha, floreció particularmente en España é Indias; la de los reformados en Italia y la de los recoletos en Francia. Cuantos conventos de esta orden en general hubo en España, todos se hicieron de la comun observancia, y tenian antes de su definitiva esclaus-tracion, según un escritor, el número de las provincias y conventos siguientes: 14 provincias que componian 426 conventos de religiosos, 300 de religiosas sujetas á la provincia, y 123 al ordinario, al general de la orden y á otros pre-lados; á saber: Provincia de Castilla, 31 conventos de religiosos, 42 de reli-giosas sujetas á la provincia, 5 al general de la orden y 2 al ordinario. Pro-vincia de Aragon, 27 conventos de religiosos, 17 de religiosas sujetas á la provincia, y 5 al ordinario. Provincia de Santiago, 44 conventos de religio-sos, 26 de religiosas sujetas á la provincia, 13 al ordinario y uno al Abad de los Benitos de *San Vicente de Salamanca*. Provincia de la Concepcion, 37 con-ventos de religiosos, 44 de religiosas sujetas á la provincia y uno al ordina-rio. Provincia de Andalucía, 37 conventos de religiosos, 22 de religiosas su-jetas á la provincia, y 16 al ordinario. Provincia de Búrgos, 26 conventos de religiosos, 16 de religiosas sujetas á la provincia y 2 al ordinario. Provincia de los Ángeles, 21 conventos de religiosos, 9 de religiosas sujetas á la provin-cia, 4 al ordinario y 2 al prior de *San Márcos* de Leon, orden de *Santiago*. Pro-vincia de Cartagena, 39 conventos de religiosos, 23 de religiosas sujetas á la provincia, 7 al ordinario y 2 al prior de *Santiago* de Uelés, orden de *San-tiago*. Provincia de Mallorca, 12 conventos de religiosos, 3 de religiosas sujetas á la provincia y 3 al ordinario. Provincia de *San Miguel*, 27 conventos de re-ligiosos, 25 de religiosas sujetas á la provincia, 21 al ordinario, 12 al prior de *San Márcos* de Leon, orden de *Santiago*, y 2 al prior de *Magacela*, orden de *Alcántara*. Provincia de Cantabria, 27 conventos de religiosos, 30 de re-ligiosas sujetas á la provincia, y 2 al ordinario. Provincia de Valencia, 31 conventos de religiosos, 12 de religiosas sujetas á la provincia, y uno al ordi-

nario. Provincia de Cataluña 31 conventos de religiosos, 5 de religiosas suje-tas á la provincia, y 7 al ordinario. Provincia de Granada, 36 conventos de religiosos, 26 de religiosas sujetas á la provincia, y 14 al ordinario.

Hoy la mayor parte de los miembros de esta orden — estinguida en Francia, en varias comarcas de la Alemania, en España y en Portugal — se en-cuentra en América y en las colonias europeas. Está, como hemos dicho, en posesion del Santo Sepulcro en Jerusalem, y conserva la direccion de la en-señanza en los cantones católicos de la Suiza.

